

## CAPITULO IV.

### SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SILVERIO (8 de junio de 536-20 de julio de 538).

1. Eleccion de san Silverio, impuesta por Teodato, rey de los Ostrogodos. — 2. Intrigas de Teodora para hacer elegir un papa eutiquiano. — 3. Brillantes sucesos de Belisario en Italia. — 4. Belisario por orden de Teodora destierra al papa san Silverio á Pátara. Justiniano manda conducir á Roma á san Silverio. — 5. Martirio de san Silverio.

§ II. PONTIFICADO DE VIGILIO (20 de julio de 538-10 de enero de 555).

6. Primeras muestras de vigor apostólico dadas por el papa Vigilio. — 7. Desgracia y muerte de Belisario. — 8. Clemencia de Totila para con los Napolitanos. Sitio y toma de Roma por Totila. — 9. Calamidades del Oriente causadas por Cosroes. — 10. Edicto de Justiniano proscribiendo los *Tres capitulos*. — 11. Viaje del papa Vigilio á Constantinopla. Sentencia contra los *Tres capitulos*. — 12. Carta de Vigilio á Aurelio, obispo de Arles, á este propósito. Firmeza del papa. Es ultrajado en la basílica de San Pedro en Constantinopla. — 13. Quinto concilio general de Constantinopla. — 14. Muerte del papa Vigilio.

§ III. PONTIFICADO DE PELAGIO I (16 de abril de 555-2 de marzo de 559).

15. Motines en la eleccion de Pelagio I. — 16. Caridad y prudencia de Pelagio. — 17. Los obispos de Toscana se niegan á recibir la condenacion de los *Tres capitulos*. Movimiento religioso en las Galias y en España. — 18. Muerte de Pelagio I.

§ IV. PONTIFICADO DE JUAN III (marzo de 559-23 de julio de 572).

19. Los Fantasiastas en Constantinopla. — 20. Muerte de Justiniano. Advenimiento de Justino el Joven. — 21. Narses llama á Albuino, rey de los Lombardos, á Italia. — 22. Muerte de Juan III.

§ V. PONTIFICADO DE BENITO I (16 de mayo de 573-31 de julio de 577.)

23. Vacante de la Silla apostólica. Estado político y religioso del mundo. — 24. Benito I. — El diácono san Gregorio. — Los Anglos. Muerte de Benito I.

§ VI. PONTIFICADO DE PELAGIO II (30 de noviembre de 577-8 de febrero de 590).

25. Pelagio II trata con los Lombardos sobre la libertad de la Italia. — 26. Los obispos de la Toscana reconocen la condenacion de los *Tres capitulos*. — 27. San Gregorio Turonense. — 28. Concilios de Chalons, de Macon, de Lyon. — 29. Fortunato, obispo de Poitiers, y otros santos de las Galias. — 30. Conducta escandalosa de Sagitario, obispo de Gap, y de Solonio, obispo de Embrun. — 31. Muerte de Pelagio II. — 32. Conversion de los Godos de España, y el famoso concilio III de Toledo.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SILVERIO (8 de junio de 536-20 de julio de 538).

1. Apenas llegó á Roma la noticia de la muerte de san Agapito en Constantinopla, Teodato, que temia ver elegido un

papa menos inclinado á él que á los Griegos, hizo ordenar de su propia autoridad al diácono Silverio, sin dejar libertad alguna á los votos, y aun amenazó bajo pena de muerte á los clérigos que se resistiesen. El clero romano, obligado á ceder, prefirió ratificar con su consentimiento una eleccion que Teodato hubiera podido imponer tal vez por las armas si se la hubiesen disputado, y así fué elevado al soberano pontificado san Silverio el 8 de junio de 536. Se frustraron totalmente las esperanzas locas de Teodato, porque el nuevo papa se mostró digno sucesor de tantos pontífices que habian sabido mantener con peligro de su vida la independendencia de la Silla apostólica, y supo ser mártir como ellos.

2. Belisario, al atacar á la Italia, tenia dos misiones : una, pública y oficial, que consistia en reemplazar por la dominacion de los Griegos la de los Ostrogodos ; tal era la política de Justiniano. Otra secreta y particular, que provenia de Teodora. Esta mujer sutil habia creído llegado el momento favorable de hacer sentar con su influjo en la silla de san Pedro un papa sin conciencia que admitiese á su comunión á los Eutiquianos. Creyó hallar un instrumento dócil á su voluntad en la persona del diácono romano Vigilio, agregado desde mucho tiempo habia á la legacion pontifical de Constantinopla, y era precisamente aquel á quien Bonifacio II habia intentado nombrar sucesor suyo. Le ofreció setecientas libras de oro y una orden secreta á Belisario para que le hiciese elegir papa : en cambio la princesa exigia de él la promesa de desechar el concilio Calcedonense y de admitir á su comunión á Antimo, patriarca de Constantinopla, depuesto por san Agapito. Vigilio tuvo la flaqueza ó la ambicion de aceptar semejante compromiso : partió para Roma con este objeto, pero nada de lo convenido se habia de realizar. Vigilio, diácono, habia suscrito empeños que, mas tarde papa, rechazará con noble y santa indignacion : prueba irrefragable de aquella divina proteccion que vela por la Iglesia y por la indefectibilidad de la silla de Pedro. Cuando el diácono Vigilio llegó á Roma, ya estaba ratificada la eleccion de san Silverio : y el diácono pretendiente se limitó á de-



volver á Belisario la órden de Teodora, y regresó á Constantinopla.

3. El general de Justiniano, desde su desembarco en Sicilia, marchada de victoria en victoria : ya se le habia sometido toda la isla ; pasó el estrecho, fué subiendo por la Italia y puso sitio á Nápoles. Hasta esta época Belisario habia dado al mundo todo el espectáculo de un gran capitán, clemente para los vencidos, inexorable con los rebeldes : su carácter comenzó á cambiar. Entregado sin reserva á la influencia de una cortesana, amiga de Teodora, con la cual tuvo la debilidad de casarse, se volvió cruel por saciar los sanguinarios instintos de esta mala mujer. Nápoles vió degollados todos sus habitantes sin distincion de edad ni sexo : los sacerdotes asesinados al pié de los altares, y la ciudad, sepultada con sus mismas ruinas, quedó desierta. Despues de esta horrible carnicería, Belisario se presentó bajo los muros de Roma. Para librar á la ciudad eterna de tamaños desastres, el papa san Silverio persuadió á sus habitantes abriesen las puertas al ejército imperial. En este intervalo, Teodato, aborrecido de los suyos, habia sido muerto, y le habia sucedido Vitiges en la ardua empresa de rechazar la invasion griega. Los pueblos de Italia, engañados y maltratados por todos, no sabian por qué vencedores decidirse : y como para mas agravar la crítica situacion de estas hermosas comarcas, reinas antes del universo todo, los Francos bajo el mando de Teodeberto, rey de Austrasia, cayeron de improviso sobre las provincias del Norte, y lo pusieron todo á sangre y fuego. — En tanto que ocurrían estas invasiones y acontecimientos, Belisario habia entrado en Roma, en donde el papa san Silverio le habia hecho acoger como un libertador. El pontífice se aprovechó de su influencia con este para lograr medidas de reparar los males de Nápoles : y en efecto Belisario otorgó inmunidades á los habitantes de las vecinas comarcas que vinieran á repoblarla, por manera que poco á poco desaparecieron las huellas de la invasion.

4. A pesar de estas muestras de benevolencia, Belisario, precipitado por su mujer Antonina, á quien Teodora pasaba

sus secretas instrucciones, meditaba un atentado sacrilego contra la persona del soberano Pontífice. El papa habia respondido á la intriganta Teodora, que le instaba repusiese á Antimo en la silla de Constantinopla, con una fuerza y energía apostólica : « No cometeré jamás semejante prevaricacion : preveo que este asunto me costará la vida ; pero jamás faltaré á mi deber admitiendo á la comunión á un hereje » justamente condenado por mi antecesor. » San Silverio no se engañaba en sus presentimientos ; porque esta resistencia le valió el martirio. Belisario tuvo la desgracia de ser instrumento de la persecucion de este santo papa, y esto fué, sin duda, lo que en adelante le atrajo la celestial venganza.

Sin embargo, Belisario se prestaba con gran repugnancia á estos manejos mujeriles ; y al recibir la órden definitiva de arrestar al papa, exclamó : « Yo haré lo que se me manda ; » pero los que desean la muerte de Silverio darán cuenta ante el tribunal de Cristo de tamaño crimen y desacato. » Mandó llamar al soberano Pontífice y le instó que cediese á los deseos de la emperatriz. Al salir de esta conversacion, Silverio, que se negó á cumplir de su propia voluntad semejante desman, se retiró á la iglesia de Santa María para ponerse al abrigo de las violencias que temia. Llamado segunda vez al dia siguiente por el general, fué arrestado en el palacio : se oyeron falsos testigos que le acusaban de intentar entregar la ciudad á Vitiges, rey de los Godos. Bajo el peso de estas calumnias el papa fué despojado del palio y de los hábitos pontificales en el mismo cuarto de Belisario. Se le vistió del hábito de monje, y se hizo correr por la ciudad la voz de que Silverio habia sido depuesto jurídicamente. Silverio fué embarcado, y desterrado á Pátara, en la Licia (537). El obispo de esta ciudad, conmovido de respetuosa compasion por este papa desgraciado, se apresuró á ir á Constantinopla, y reprendió vivamente al emperador los indignos ultrajes de que era víctima la cabeza de la Iglesia. Justiniano ó ignoraba ó fingia ignorar lo que pasaba, y dió inmediatamente órdenes para que Silverio volviese á Roma con todos los honores de-



bidos á su alta categoría. Trató Teodora de eludir la decision de su esposo; pero Justiniano, con firmeza loable, mandó ejecutar esta medida reparadora, y Silverio fué conducido á Roma.

5. En este intervalo, el diácono Vigilio, vuelto á Italia por aviso de Belisario, habia reunido el clero, y ora por amenazas, ora por seducción, se hizo elegir papa, el 22 de noviembre de dicho año 537, cual si hubiera sido jurídica la deposicion de Silverio. Belisario le habia ayudado en esta usurpacion: mas Vigilio, luego que supo el regreso de Silverio, se concertó con el general de Justiniano en atenerse á las instrucciones secretas de Teodora, seguros de lograr por su medio el perdon del emperador. En su consecuencia, así que llegó san Silverio á Roma, se apoderaron de su persona y le confinaron á la isla de Palmaria, donde el santo pontífice murió de hambre y miseria, el 20 de julio de 538; en cuyo dia le honra la Iglesia en su martirologio. Procopio cuenta diferentemente su muerte, pues que dice que fué asesinado por un soldado llamado Eugenio, á quien Antonina habia enviado con este criminal objeto.

§ II. PONTIFICADO DE VIGILIO (20 de julio de 538-10 de enero de 555).

6. Nada prueba tanto la violencia opresora del poder temporal sobre las elecciones pontificales como el advenimiento [pacífico, aunque irregular] de Vigilio á la silla de san Pedro, en la cual se sentaba un antipapa en vida del mismo legítimo pontífice. En otras circunstancias el clero romano, libre en sus votos, hubiera elegido otro papa; mas en presencia de los ejércitos imperiales y de un general victorioso [parecia prudente ceder á la necesidad y aceptar lo hecho á pesar de su irregularidad]. Vigilio entró pues, á la muerte de san Silverio, en el catálogo de los soberanos pontífices, sin que se sepa haya habido reclamaciones contra su advenimiento. Por lo demás, un nuevo espíritu envistió al reciente papa apenas hubo tomado posesion de la silla de Pedro, por manera que, lleno

de un vigor apostólico, hizo olvidar muy pronto los errores y faltas del diácono. Escribió dos cartas, una á Justiniano, otra á Menas, patriarca legítimo de Constantinopla, las cuales prueban la mas perfecta ortodoxia. Declara que su fe es la misma que la de los papas Celestino, Leon, Hormisdas, Juan y Agapito, sus antecesores: como ellos, recibe los cuatro concilios ecuménicos y la epístola de san Leon Magno; con ellos anatematiza á los partidarios de Eutiques, y nominalmente al intruso Antimo, que se obstinaba en mantenerse aun en la silla patriarcal de Constantinopla, á pesar de los sagrados cánones que se lo prohibian: esto era en 17 de setiembre de 540... [El pontificado de Vigilio no pudo menos de ser blanco de las calumnias de los unos y de guerra á muerte de otros: mucho se ha dicho y escrito contra él: entró mal, pero una vez papa, se portó como un papa; esto es lo cierto.]... La fe de Vigilio, como soberano pontífice, *quedó indefectible*, á pesar de sus anteriores defectos.

7. Estos desgraciados tiempos en que un antipapa se hacia legítimo por la muerte de un santo pontífice á la cual [se decia] habia contribuido, ofrecian bajo el punto de vista político un espectáculo no menos aflictivo. Eternizábase la guerra en Italia. Belisario fué á Constantinopla á recibir los honores del triunfo; y Vitiges, rey de los Godos, iba delante de su carro. El general victorioso puso á los piés de Justiniano los tesoros de la monarquía de los Godos; pero Dios, que queria expiase este imprudente general el maltrato que habia dado á san Silverio, permitió que, en el mayor apogeo de su fortuna, fuese acusado de conspirador para usurpar el trono. Justiniano mandó comparecer á este grande hombre ante su tribunal. El héroe ofendido solo respondió á las demandas del emperador: « Príncipe, cuarenta años de servicios en vuestros ejércitos » y mi constante fidelidad y carácter responden á todas esas » calumnias. Juzgadme empero; castigadme si me hallais delin- » cuente. » Se le confiscaron sus bienes y se le arrestó por algun tiempo: pero reconociendo mas tarde la inocencia del héroe, Justiniano quiso reparar el mal que se le habia hecho. Mas